

¿Por amor al arte?

■ Hay expresiones que están incorporadas al decir popular y que corresponden a situaciones fácilmente comprobables. Sucede, a veces, que esas situaciones evolucionan y cambian drásticamente, pero el decir se mantiene. A la luz de revelaciones hechas últimamente, creo que debemos tener más cuidado en el futuro cuando al observar a una persona que trabaja entusiasta y esforzadamente en alguna actividad que le gusta, pero que no es suficientemente compensada económicamente, decimos que esa persona trabaja "por amor al arte".

Siempre el artista fue un marginado de la gran actividad económica. A lo más que podía aspirar era al reconocimiento público, a relacionarse con personas de buena posición y, a través de ellos, obtener un "buen pasar". Principiaron a hacer excepción de este hecho quienes, como artistas, participan en la industria cinematográfica y, más tarde, la televisión pagaría a ellos contratos bien remunerados. Muchos directores y actores de cine son millonarios y otro tanto sucede con los principales animadores de la televisión en los grandes países. Pero el músico intérprete, el bailarín de ballet o el pintor, por grande que fuera su fama, debía limitar a su ingreso al elitario volumen de público que lo seguía. En 1951, la estrella del ballet, André Eglevsky, se sentía altamente satisfecho al recibir 175 dólares a la semana; el genio de Toscanini alcanzaba el pago récord de 4.000 dólares por concierto y una diva de ópera se daba por bien pagada si era remunerada con 1.000 dólares por concierto. Si las figuras estelares recibían esta paga, debe suponerse lo que cobrarían los artistas que no alcanzaban su nombradía. Simplemente, trabajaban por "el amor al arte".

La situación ha cambiado. Una inversión realizada recientemente muestra que el intérprete musical, el bailarín de ballet y el pintor han ingresado, al igual que los artistas de cine y de televisión, al estamento de los privilegiados en materia de remuneraciones.

Nureyev, la estrella del ballet, a quien pronto veremos en el cine interpretando al legendario Rodolfo Valentino, percibe 10.000

dólares por cada presentación, al igual que otro ruso que desertó para incorporarse al arte occidental: Baryshnikov. Directores de orquesta de la talla de Sir Georg Solti, Leonard Bernstein, Herbert von Karajan, Karl Bohm y Carlo Giulini tienen un ingreso anual que fluctúa entre los 500.000 dólares y el millón. Estrellas de ópera como Joan Sutherland o Beverly Sills, reciben por cada función seis mil dólares, y cuando dan un concierto sus honorarios fluctúan entre los once mil y los quince mil dólares.

Los artistas plásticos no se han quedado atrás en esta carrera del dólar. Alexander Calder, recientemente fallecido, obtenía en un año bueno entre la venta de sus pinturas, grabados y esculturas alrededor del millón de dólares, y artistas de vanguardia como Jasper Johns o Andy Warhol venden sus cuadros en precios que fluctúan entre los 100.000 y 200.000 dólares.

Todo lo anterior sería algo del exclusivo interés de los Servicios de Impuestos Internos, si no estuviese delatando una verdadera revolución cultural. Por mucho dinero que tenga una élite que paga a sus artistas, los precios no se habrían elevado de no haberse ensanchado profundamente la popularidad de ellos. A través de la acción de los Gobiernos en apoyo de las artes, conscientes ahora del valor formativo que tienen en la población, de las grandes Fundaciones y del interés de la empresa privada y grupos comunitarios por promover la actividad artística, la demanda de conciertos, de ballets de arte plástico ha ido creciendo ostensiblemente. El artista, paulatinamente, ha dejado de ser un personaje marginado de la sociedad, para incorporarse de lleno en ella, entregando su creación a sectores cada vez más vastos que experimentan la necesidad del arte.

Los honorarios que ahora empiezan a recibir los grandes artistas, son índices innegables de esta expansión del arte en la vida de una gran masa de personas.

Los artistas ya no trabajan "por" amor al arte, sino "con" amor al arte y "por" unos dólares más.

Y eso, por cierto, es una noticia reconfortante.